5

*Num. 159

COMEDIA FAMOSA.

LA GITANA DE MENFIS SANTA MARIA EGYPCIACA.

DEL DOCT. D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Santa Maria.	*Ventura.*	*Dos Villanos.*
Zocimas.	*Fileno.*	*Una Villana.*
Julio.	*Gerardo, Paſtor.*	*Teodora.*
Anſelmo.	*Dos Vandoleros.*	*Toda la Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Sa'en Maria, y Teodora de Gitanas, y Julio, Celio, y Ricardo de Galanes, y tocan caxas deſtempladas.

Jul. EL peſame, Maria bella,
os damos los tres. *Mar.* De què?
Jul. De que haya muerto el que fue
Sol de tan luciente Eſtrella.
Vueſtro padre el Capitan
Claudio, es el que aora,
ſiendo Sol de tal Aurora,
que à vos eſſe nombre os dàn,
al ſon de trompas, y caxas,
y arraſtrando tafetanes,
en ombros de Capitanes,
que à Marte hicieron ventajas,
ſepulcro le vàn à dàr;
sì bien ſu memoria altiva
es fuerza que ſiempre viva,
ya en la tierra, ya en el mar;
por ellos los tres llegamos,
ſeñora, de aqueſta ſuerte,
para daros de ſu muerte
el peſame. *Cel.* Imaginamos,
ſeñora, en eſta ocaſion,
que porque Amor à cogerlas
llegaſſe, llovieſſen perlas
ojos, que diamantes ſon.
Mar. No vì necios ſemejantes!
el oirlos me dà enojos:

A

si son diamantes los ojos,
nunca llueven los diamantes:
Dios les guarde, que yo estimo
en mucho essa cortesìa.
Ric. Poco lo siente Marìa.
Teod. Aqueste es de Laura primo.
Mar. En el ingenio no lo es;
ya le conozco, Teodora.
Teod. Claro està, pues te enamora.
Mar. Julio, al fin, ardiente mes,
no puede dexar de ser
caluroso. *Teod.* Esse es su nombre.
Mar. A quien havrà que no assombre
un Julio? Mas quiero vèr,
si dando el pesame aqui,
me quieren dàr parabien:
las que en tal lance se vèn,
puede ser, y ya lo vì,
muchas veces atreverse
locuras à su fiereza,
causa de que la belleza
en fealdad suele bolverse.
Y assi el remedio mejor
para la mayor tristeza,
es ostentar la belleza
del dorado aparador;
y assi, para divertir
mi dolor, y mi pesar,
oro quiero vèr brillar,
y diamantes relucir.
Cerca està la Platerìa
de Menfis, tan celebrada;
harto os he dicho. *Ric* O taymada!
Jul. O socarrona! *Cel.* O harpìa!
Ric. Un amigo està esperando;
perdonad, bella Marìa. *vase.*
Teod. Basta, que Julio se enfria,
aunque siempre està abrasando.
Cel. A dar pesame venimos,
y darnos quieren pesar:
si algo quieren mandar,
ya sabeis donde vivimos. *vase.*
Teod. Aun suplicando no dan,
còmo nos daràn mandando?
Julio. Voy à Celio acompañando;
à Dios, Dama. *vase.*
Mar. A Dios, Galàn.
Teod. Frias havemos quedado.
Mar. Fuese Julio, claro està,
pero el Agosto vendrà.
Teod. Y aun ya pienso que ha llegado.
Sale Zocimas, galàn.
Zoc. Quando con funesta pompa
llevan à tu padre Claudio
à darle honrado sepulcro
cien Capitanes gallardos,
por pagarle assi en la muerte
la fama, y honor, que ha dado
à las Murallas de Menfis
contra sobervios Romanos:
por haver sido el mas fuerte,
y valeroso Soldado,
que esgrimiò luciente azero,
esfera de ardientes rayos,
cuyos gallardos impulsos
de arrogancia coronados,
dexaron seco el Danubio,
y al Tiber sangre bañando:
estàs tù, bella Marìa,
con tanta fiesta, y aplauso,
dando placer con los ojos,
dando risa con los labios,
rodeada de galanes,
que à la miel de tus engaños,
ya como abejas concurren,
por dexar sin flor el ramo:
Què dirà Menfis de tì?
y què dirà de mì, quando
sabiendo que te he servido,
sabiendo que te he adorado
con pensamientos honestos,
siempre firmes, nunca falsos,
viendote à mis propios ojos
vanagloriosa, triunfando
ya de voluntades libres,
ya de pensamientos vanos?
Quanto mejor te estuviera
oy, que tu padre ha entregado
el alma al Cielo, à la tierra
fama eterna, honor bizarro,
estàr reclusa, afligida,
bañado tu rostro en llanto,
dando quexas à los Cielos,
formando fieros agravios
de la muerte, que cortò
con tan flaco, y dèbil brazo

el tronco altivo de quien
naciste ramo gallardo?
Esta fuera accion, Marìa,
de muger cuerda, no dando
sospechas al hombre noble,
murmuracion al villano.
Confiesso que te he querido,
y que de tu hermosa mano
he recibido favores,
que estimo, adoro, y alabo;
pero, Marìa, he advertido,
que quien de un padre tan sabio,
tan cuerdo, tan valeroso,
cuyo nombre escrito en marmol
puede la fama tener,
porque dure siglos largos,
tan poco sintiò la muerte,
no sentirà los trabajos,
ni la muerte de un esposo;
y aunque te he querido tanto,
oy de mi amor te despido,
el alma, que te ha guardado
dentro de sì como joya,
oy deshace aquellos lazos,
que pudo texer Amor,
falso Dios, pues hace engaños.
Oy era el dia, Marìa,
que pensè, para mi daño,
pedirte à tu padre noble
para esposa, mas los hados,
ò mi fortuna, quisieron,
y la desdicha de entrambos,
que el alma rindiesse à Dios,
y que no quede obligado
yo à muger, que ha dado muestras
de pensamientos tan falsos.
Mas no pienses, no imagines,
que porque ya es muerto Claudio
tu padre, que has de ser libre;
si lo piensas, es engaño.
Yo quedè por su Albacèa,
no en bienes, que no son tantos;
en su honor sì, que esta joya
tiene precio soberano.
En su testamento dexa,
que luego tomes estado,
ya con noble esposo, ò ya
en Religion; era sabio
tu padre, al fin, y advertido
de tu inclinacion, reparo
quiso poner desta suerte
al incendio de tus años.
Yo no he ser ya tu esposo,
mas por lo que me ha encargado
tu padre, pienso tener
mas ojos, que tuvo Argos.
No te han de valer industrias,
no te han de valer engaños,
y hechizos de tu belleza,
rigores de apassionados:
lagrimas no han de bastar,
suspiros no hacen al caso:
gasta apariencias, no importa,
juramentos seràn falsos:
que he de ser, viven los Cielos,
si excedes deste mandato,
enemigo à tu hermosura,
à tu Abril violento rayo,
à tus ojos Basilisco,
fiero veneno à tus labios,
Aspid sordo à tus palabras,
Cocodrilo à tus engaños,
Serpiente à fuertes conjuros,
venganza de tu mal trato:
y nadie podrà culparme,
haciendo aquesto por Claudio;
mira tu lo que respondes,
porque tu respuesta aguardo.
Mar. Siempre, señor Cavallero,
que alguna muerte sucede
de algun Principe, ò Señor,
hay un Sermon en su muerte.
Mi padre muriò, y assi
oy en sus exequias quiere,
por evitar tantos gastos,
predicarnos libremente.
Pues estème atento usted,
y dirèle brevemente
mi disculpa; y sino es tal,
tomela como quisiere.
Mi padre Claudio muriò,
Soldado noble, y valiente,
señal fue de haver nacido,
pues siempre el que nace muere.
Si muriera peleando
con los Romanos valientes,

en lagos de ſangre tinto,
entre abollados arneſes,
pudiera yo en ſu venganza
veſtir azero luciente,
y como fuerte Amazona,
mas enojada, que fuerte,
ſubir en ve'òz cavallo,
y llegar à ſus rebeldes
murallas, y echar un reto
ayroſa, y gallardamente,
con que obligarles pudiera
à batalla, y deſta ſuerte,
ò caſtigàra ofenſores,
ò muriera noblemente.
Pero ſi Dios le matò,
es juſta razon que intente
tomar venganza de Dios?
eſta accion no es bien ſe apruebe
por buena; pues à Luzbèl
le vemos, por atreverſe,
hecho carbon abraſado,
ſiendo antes pella de nieve.
Decir que ſu muerte ſienta,
eſtà bien dicho; mas pienſe
vueſſarced, qne no es mi guſto
moſtrar diſguſto en ſu muerte.
Si le tengo, yo lo sè;
que no es de pechos valientes
no ocultar la peſadumbre
al tiempo que la padecen.
Fuera deſto, ya mi padre
tenia edad ſuficiente,
y no tenia de ſer
immortal; y es caſo fuerte
no morirſe una perſona
quando muchos años tiene.
Yo ſoy por naturaleza,
ſeñor, inclinada à verme
muy ſeñora de mi miſma,
ſin que nadie me ſujete.
Toda recluſion me enfada,
toda ſoledad me ofende;
vèr mucho, me alivia mucho;
mucho hablar, mucho me mueve.
Què paxaro, aunque en la jaula
varias comidas deſprecie,
reſiſta el fuego en Verano,
y en el Invierno la nieve,
no deſpreciàrà el regalo,
por hallarſe libremente
en los alamos ſombrìos,
y en los ſauces ſiempre verdes,
donde en acentos ſuaves,
al ſon que las hojas mueven,
ya cante ſu libertad,
ò ya ſu amante celebre?
Paxaro he ſido enjaulado,
y compaſsiva la muerte
rompiò la jaula en que eſtuve
pocos menos de años veinte.
Ya eſtoy libre; y ſi eſtoy libre,
què necio culparme puede
de que aborrezca peſares,
y que apetezca placeres?
En aqueſſo de decirme,
que ſer mi eſpoſo no quiere
vueſſarced, tanto lo ſiento,
como de un padre la muerte:
mire ſi eſte ſentimiento
puede mas encarecerſe.
Yo pienſo, quedando libre,
ſervirle mas libremente:
no hay remedio, eſtà enojado,
mi paciencia es ſuficiente.
No haya miedo que le buſque,
ni pena de que le ruègue,
que eſto de mugeres, y hombres
à las olas ſe parecen
del mar, quando eſtà enojado,
que unas ſe vàn, y otras vienen.
Hame dicho, que le ha hecho
Albacèa de ſus bienes
mi padre: ellos ſon tan pocos,
que males llamarſe pueden.
En ellos puede entregarſe
vueſſamerced libremente;
pero aqueſto del caſarme,
por ſu vida que lo dexe,
que es coſa que ha de mirarſe
con eſpacio ſuficiente,
que no es comprar un cavallo
comprar marido, que puede
venderſe, ſi ſale malo,
que eſte dura eternamente.
Yo lo mirarè muy bien,
y le aviſarè muy breve

à vueſſarced, pues le han hecho
Albacèa de mugeres.
Y eſto de la Religion,
ni lo nombre, ni lo miente:
eſcapome de una jaula,
y en otra quiere ponerme?
Albacèa mas piadoſo
ſea vueſſarced, ſi advierte,
que ſi llevadas por bien
ſon malas muchas mugeres,
què ſerà las que por fuerza
les dàn lo que no apetecen?
Y ſi pienſa que amenazas
tienen de poder moverme
à que ſin guſto reciba
el eſtado que me ofrece,
ni temo humanos rigores,
ni penſamientos crueles,
ni ſobervias amenazas,
ni tan zeloſos deſdenes,
ni venganzas tan villanas,
ni acciones tan imprudentes:
que à todas eſſas injurias
con que pretende ofenderme,
ſerè fuego, que oprimido
entre bolcanes, rebiente;
ſerè furia deſatada,
Laurèl à rayo mas fuerte,
Vibora del pie piſada;
Aſpid, que entre flores muerde;
Cometa, que anuncie horrores;
trueno, de quien Menfis tiemble;
furor, que el mundo amenace;
y rigor, que le ſujete;
y finalmente, ſerè
una muger, que no tiene
mas imperio, y ſujecion
de aquello miſmo que quiere.
Zoc. Bien tu padre echò de vèr,
antes de ſu triſte muerte,
en tus acciones, Maria,
tu libertad; mas advierte,
que no ha de imperar tu guſto
ſobre la razon valiente:
oy has de entrar, vive el Cielo,
en Religion.
Teod. No la aprietes,
dexa que paſſe ſu enojo,
y veràsla mas prudente.
Mar. Yo tengo de hacer mi guſto.
Zoc. Sabrè yo freno ponerle.
Mar. Eres tu mi eſpoſo? *Zoc.* No.
Mar. Pues de què manera puedes?
Zoc. Cumpliendo lo que tu padre
me ordenò. *Mar.* Muy necio eres,
forzar quieres voluntades?
Zoc. El rigor todo lo vence.
Mar. Con mi guſto no hay rigor,
que te harè yo dar la muerte.
Zoc. Eſſas palabras, Maria,
mal en quien eres parecen;
mas antes que viles guſtos
à otros vicios te ſujeten,
yo pondrè remedio, aguarda:
nobles, y honrados parientes
tienes, ellos haràn oy
lo que mi razon no puede. *vaſe.*
Teod. El ſe và determinado,
ſin duda que eſto procede
de algunos zelos. *Mar.* Què importa?
que vaya donde quiſiere.
Teod. Tu no le has querido bien?
Mar. Pues à què hombre eternamente
quiſe yo mal? *Teod.* Es verdad,
mas con mas fineza aqueſte.
Mar. No hagas caſo de finezas:
en ſiendo hombre, ſea quien fuere,
le eſtimo, quiero, y adoro.
Teod. Y no es mejor reſolverte
à querer uno no mas?
Mar. Ay, Teodora, ni lo pienſes:
yo havia de ſujetarme
à querer unicamente?
yo caſarme? aqueſſo no,
que es necia la que padece,
ſiendo libre, eſclavitud,
que dure mas de dos meſes.
Teod. Zocimas es principal,
y rico, y al fin te quiere;
que el enojo que ha moſtrado,
ya te he dicho, que procede
de zelos. *Mar.* Ay mi Teodora!
de Zocimas no te acuerdes,
porque Zocimas ſe llama
toda el alma le aborrece,
que nombre tan poco al uſo,

no sè yo quien le apetece.
Teod. El se và determinado
à convocar tus parientes
para entrarte en Religion.
Mar. Mil pensamientos me vienen,
Teodora, yo soy muger,
como te he dicho otras veces,
inclinada à vèr, y hablar
entre diferentes gentes.
Si me caso, es imposible
que esta inclinacion sustente,
pues he de tener al lado
quien me guarde, y quien me zele.
Teod. Esso no te dè cuidado,
que ya hay maridos que tienen
mal aguero con el Sol,
y de Sol à Sol no vienen
à sus casas. *Mar.* Y essos tales
quieren mucho? *Teod.* Mucho quieren,
pero esse mucho es dinero.
Mar. Vendràn à ser mercaderes
de sus mugeres los tales.
Teod. Claro està, pues que las venden.
Mar. Mal haya, amen, la muger,
que à ninguno bien le quiere
por dinero; dì amen. *Teod.* Guarda,
no lo dirè eternamente.
Por què un necio ha de llegar
con una mano, que puede
servir de matar candelas
el Jueves Santo, ò el Viernes,
à una mano de alabastro,
dulce afrenta de la nieve,
sin que primero la bolsa
haya escupido los dientes?
Por què un viejo setentòn
ha de llegar à atreverse,
con mas barbas que Esculapio,
lleno el rostro de juanetes,
à un rostro, cuyas mexillas
nacar, y cristales vierten,
cuya boca de jazmines
està guardando claveles;
sin que primero el barbon
el rostro, y manos le inciense
con un talegon mas largo,
que hay de Levante à Poniente?
Mar. En siendo el amor vendido,
el valor, y gusto pierde:
tu tienes essa opinion,
yo la tengo diferente.
Teod. Pero en llegando à ser vieja?
Mar. La que aquesse tiempo llegue,
ayune lo que ha comido,
ò muerase, si pudiere.
Teod. A toda ley, agarrar,
para lo que sucediere;
pues què harèmos? *Mar.* Ya, Teodora,
estoy resuelta à perderme,
mi patria quiero dexar,
mi pobre casa no tiene
cosa que me dè cuidado,
mucho honor, hacienda breve:
yo no tengo de casarme,
ni en Religion han de verme;
y estando en Menfis, por fuerza
me han de obligar mis parientes,
que aunque pobres, son honrados.
Teod. Y en fin, en què te resuelves?
Mar. En que vamos à Antioquia.
Teod. Desta suerte? *Mar.* Desta suerte:
no faltarà en el camino
quien nos ampare, y nos lleve.
Teod. Què has de hacer en Antioquia?
Mar. Ser espanto de mugeres:
allà lo veràs. *Teod.* Aqui
dar esse espanto no puedes?
Mar. No, que tuve un padre noble,
y tengo honrados parientes:
vèn, Teodora, antes que vengan,
y à la Religion me lleven.
Teod. Què joyas llevas, què galas,
què dineros suficientes
para hacer esso que dices?
Mar. Ay, Teodora, necia eres;
soy fea?
Teod. No, sino hermosa.
Mar. No soy moza?
Teod. De años veinte.
Mar. Pues si soy moza, y hermosa,
què mayor hacienda quieres?
Vanse, y salen Anselmo à lo valiente, y Ventura gracioso, en cuerpo.
Ans. Que se escapasse Julio! vive Christo,
q̃ tal desdicha en hõbre no se ha visto.
Vent. El es tan pequeñillo,

que

que en qualquier arbolillo,
ò matas destas selvas,
escondido estarà hasta que buelvas.

Ans. Que un medio hombre, un cuitado,
me haya à Julia llevado!
por vida de:-

Vent. No acabes el por vida;
pues dì, de què te espantas,
que mugeres como estas, poco santas,
que la verguenza tienen ya perdida,
se pongan en huida?
y mas quando reparan las cuitadas,
que lo que han adquirido desdichadas
à costa de pecados,
que no pueden con pluma ser sumados,
se lo quitamos todo,
y luego quando piensan deste modo
dexarnos obligados,
y esperan dos abrazos regalados,
se les buelve el amor à las cuitadas
en sacudillas quatro bofetadas.

Ans. Pobre quedo, por Christo, Julia ausente,
no sè què medio intente,
un tesoro me daba cada dia.

Vent. Pobre estàs?

Ans. Pobre estoy por vida mia.

Vent. Y la tal cadenilla? *Ans.* Cien escudos
pesa no mas, mas dexaránlos mudos
estos huessos, ù dados,
que algun demonio los dexò labrados.

Vent. Bien haya Dorotèa,
quierola bien, aunque es un poco fea,
y tiene poco mas de cinquenta años,
porque es muger que vive con engaños:
ha, que es verla llegar con su cordura,
y decir: còmo vienes, mi Ventura?
y yo, mostrando enojos,
alzo el mostacho, y enarquèo los ojos,
y amagole una grande bofetada;
pero sale al reparo la cuitada
con un bolsillo de oro, y plata lleno,
con que el rostro sereno,
humillo el fuerte brazo,
y à mi pesar le pago en un abrazo:
tieneme por valiente,
porque à un rocin, que la pegò en la frente
quatro sobervias coces,
le dì seis puñaladas, tan feroces,
que sin decir una palabra sola,
rindiò las piernas, y encogiò la cola.

Ans. Que por un hombrecillo tan cuitado
me haya Julia dexado!

Vent. Aun dàs en esso?
tu perderàs el sesso.

Ans. Si fuera un hombre como yo, llevàra
el demonio à quien della se acordàra;
mas es un figurilla,
mal talle, mala pierna, y pantorrilla;
no quieres que lo sienta?

Vent. Ya el mal rostro, ni el talle no es afrenta;
yo dirè de què modo
ya la invencion lo perficiona todo:
si hay falta en pantorrillas,
luego hacen dos colchones maravillas:
si un hombre es esqueleto,
luego le presta autoridad un peto:
si es calvo de mollera,
luego encaxa la santa cabellera:
con artificio, al fin, todo se adova;
solo no hallo remedio à la corcoba,
sino es que con ingenio peregrino
la enderece una rueda de molino.

Ans. Escucha, vive el Cielo,
que mi tristeza, y mi pesar consuelo
con lo que aora he visto;
no son estas mugeres?

Vent. Sì por Christo,
y la una es hermosa
mas que la abierta rosa,
quando se rie el Alva.

Ans. Mis brazos hagan salva
al pincèl mas valiente
de la humana hermosura.

Salen Maria, y Teodora.

Mar. Destos olmos, y fresnos la frescura,
à descansar combida:
cansada vengo.

Teod. Y yo vengo rendida.

Mar. No faltarà muy presto
quien el camino alivie; mas què es esto?

Teod. Hombres son, no te assombres.

Mar. Pues quando yo me espanto de los hombres?

Ans. No temais, aunque esteis en la espesura,
porque vuestra hermosura,
como cosa sagrada,
temida debe ser, y respetada;

el

el Sol, què và à su Ocaso,
parece que camina passo à passo:
còmo à pie caminais?
Mar. Vengo huyendo
de un loco, y vario estruendo,
y fue fuerza salir de aqueste modo.
Vent. Y vos tambien?
Teod. Yo, y todo.
Vent. Puesto me has en el alma dulces grillos
con mirar essos blancos zapatillos;
venturoso el arado,
que arò la tierra donde fue sembrado
el cañamo felìz, de que se hicieron
hilos con que cosieron
fundas de pies tan bellos:
ha quien cupiera todo entero en ellos!
Ans. Enefeto, señora,
venìs de vuestra Patria huyendo aora?
Mar. Y con bien poco gusto.
Ans. De què?
Mar. De un casamiento à mi disgusto.
Ans. Pues si yo, mi señora, soy dichoso
en poderos servir, pondrè animoso
en serviros la vida.
Mar. Estoy, como es razon, agradecida
à vuestro ofrecimiento.
Ans. Mi dicha và en aumento:
dos cavallos traemos,
y à las dos à las ancas os pondrèmos,
y os llevarèmos donde esteis seguras.
Teod. Señora, què procuras?
esta gente à lo bravo no me agrada.
Mar. Ya yo estoy determinada,
mejor dirè perdida,
que yo os quiero seguir;es vuestro nombre?
Ans. Anselmo, decid el vuestro, aunque os as-
Mar. Yo me llamo Maria. (sombre.
Ans. Que fuisteis Sol en la tiniebla mia:
pobre soy, mas soy rico
en el animo altivo, que publìco.
Teod. Ya el libro te ha leìdo.
Mar. Yo busco voluntad, riqueza olvido.
Ans. Pues en mì la hallareis eternamente.
Vent. Enamorado se han muy de repente;
y Julia? *Ans.* Ya ha cessado essa porfia,
no nombres à Julia donde està Maria.
Vent. Y yo olvido tambien à Dorotea,
vieja, bellaca, y fea,
por aquesta mozuela, si me adora;
còmo es tu nombre?
Teod. Yo soy Teodora.
Vent. Pues si vuasted se aviene bien conmigo,
que ha de tener, me obligo,
Ventura siempre.
Teod. Còmo lo asseguras?
Vent. Que teniendome à mì, tendràs Ventura,
porque aqueste es mi nombre.
Teod. No es de mal gusto el hombre:
y diga, es rico?
Vent. Aquestas son riñas,
tengo en mi tierra setecientas viñas;
pero ninguna es mia.
Teod. Rico serà.
Vent. Son todas de mi tia.
Teod. Pues no podrà heredar?
Vent. Cuentos prolixos,
Cada año pare quatro hijos:
mas tengo un olivar.
Teod. Mucho promete.
Vent. En el Monte, que llaman Olivete;
y tengo un encinar. *Teod.* Linda porfia.
Vent. En el Monte Tabor, Teodora mia.
Ans. Esta cadena venturosa sea,
en que al cuello se vea
mas bizarro, y hermoso,
y à quien adoro yo firme, y dichoso.
Mar. Por tuya la recibo,
y este favor escrivo
en el Alma, mi Anselmo, y desde aora;
pues ya Maria te adora,
y tus partes alaba,
como à tu propia esclava
puedes mandarme, el gusto
tuyo he de hacer, ò sea injusto, ò justo.
Ans. Yo tu esclavo he de ser eternamente,
la dicha me ha venido de repente:
Ventura, vive Dios, que es linda moza,
de contento retoza
el corazon en el alegre pecho.
Vent. Ir puedes satisfecho,
que ha de ser poderosa su hermosura
à romper la mas fuerte cerradura
de escritorios avaros.
Ans. Mas que el Sol mismo son sus ojos claros.
Vent. El darle la cadena
me ha dado alguna pena.
Ans. Sospecha maliciosa;
sembrar para coger, es linda cosa.

Teod. Posible es, que te inclines à esta vida!
Mar. Ya me juzgo perdida.
Teod. No puedes, siendo hermosa, y bella,
otro modo seguir?
Mar. Esta es mi estrella:
no me repliques mas. *Ans.* Vamos, Maria,
que junto aquella fuente clara, y fria
los cavallos dexamos.
Mar. Tu gusto he de seguir, Anselmo: Vamos.
Teod. Y èl no me dà à mi nada?
Vent. Esta sortija. *Teod.* Es fina?
Vent. Y refinada.
Ans. En mi tierra estaràs desde oy segura:
vamos luego, Ventura.
Vent. Ya mi sortija le entreguè à Teodora.
Ans. Què mucho, si te adora?
Vent. Vive Dios, que es hermosa.
Ans. Sembrar para coger, es linda cosa.
Vanse, y sale un Pastorcillo muy galàn.
Pastor. Por mas que he puesto cuidado
en guardar blancos corderos
de infernales lobos fieros,
que persiguen el ganado,
mi Mayoral ha mandado,
que tenga cuenta con èl,
porque anda un lobo cruèl
con assechanzas crueles,
manchando candidas pieles
en allegandose à èl.
Azia acà vienen las dos:
al pie desta verde oliva
me he de sentar mientras llegan.
Ay ovejuela perdida!
Sientanse, y salen Maria, y Teodora.
Mar. Bien haces versos, y cantas.
Teod. El tiempo assi divertimos.
Mar. Imagino que perdimos,
como son las sendas tantas,
el camino. *Teod.* Mal hicieron
en adelantarse tanto
los dos. *Mar.* Desto no me espanto,
porque enfeto quisieron
ir delante à prevenir
donde podamos estàr
en mas comodo lugar,
y en siendo noche, venir
por las dos. *Teod.* Fue cuerdo intento.
Mar. Sentado està alli un Pastor,
no he visto rostro mejor:
no sè, Teodora, què siento.
Teod. Dices bien, sentado està
un Pastor. *Mar.* Ay tal desvelo!
su rostro parece un Cielo,
su luz cegando me està:
ha Pastor. *Past.* Què me quereis?
Mar. Vamos bien por aqui? *Past.* No.
Teod. Y el camino? *Past.* Atràs quedò.
Mar. Mostradle. *Past.* Vos le sabeis:
el camino que llevais,
aunque està cerca el Lugar,
os tiene de despeñar,
si presto no le dexais.
Mar. Por qual he de ir?
Past. Por el bueno.
Mar. Este es ancho. *Past.* Lindo error!
essotro es mucho mejor,
aunque està de espinas lleno:
no digais que no os aviso.
Mar. Estrañas dudas me ofreces.
Dìme, Pastor, que pareces
Angel del Real Paraìso,
dònde assistes? *Past.* Con mi Dueño.
Mar. Quièn es tu Dueño? *Past.* Un Señor
de gran riqueza, y valor.
Mar. Pienso, Teodora, que sueño.
Past. Mandais otra cosa? *Mar.* Advierte,
no te vayas, Pastor mio:
què hermoso talle! què brio!
toda el alma me divierte.
Past. Ya os he dicho como vais
por tal camino engañada.
Mar. Aquesse engaño me agrada:
oyes, Pastor. *Past.* Què mandais?
Mar. Darte un abrazo quisiera.
Past. Apartad. *Mar.* Detendrète assi.
Past. Serà detenerme à mì,
parar al Sol en su Esfera.
Sube por una tramoya hasta lo alto del tablado el Pastor, y toma un instrumento en la mano.
Mar. De entre los brazos se fue:
muerta he quedado, Teodora.
Teod. No le vès? *Mar.* Sì veo. *Teod.* Aora
què hemos de hacer?
Mar. Yo què sè.
Teod. Escucha, que un instrumento

en las manos ha tomado,
y en una peña sentado,
cantando suspende el viento.

Canta el Pastor.

No fies en tu belleza,
que son muy breves los dias,
mira que hay tormento eterno,
y es corta la humana vida.

Mar. Esse tiempo que duràre
quiero tener alegria,
y despues venga la muerte,
vengan penas, y desdichas.

Canta. Por seguir esse camino,
te has de vèr, bella Maria,
desnuda en la verde selva,
que el Jordàn riega, y cultiva.

Mar. Mi cuerpo en obscuras selvas,
apartadas, y sombrìas,
se tiene de vèr desnudo?
Ay, Teodora, gran desdicha!
Este es aviso del Cielo:
no quiero entrar en la Villa
con estos dos malos hombres,
que estos podràn algun dia
en el monte desnudarnos
con rigor, y con malicia.
Aquella Nave que vès,
que està mas cerca à la orilla
del mar, pienso que pretende
navegar las olas limpias:
embarquemonos en ella.

Teod. Adònde?

Mar. Adonde la dicha
nos guiare: aquestos dos
àcia la Nave caminan.
Ha señores.

Salen dos Marineros.

1. Què quereis?
hermosas son, à fè mia. *ap.*

Mar Adònde và aquesta Nave?

2. Và, señora, à Alexandrìa.

Mar. Dònde està el dueño? 2. Aqui està.

Mar. No tendrèmos las dos dicha
de acompañaros? 2. Pues no?
pagando viage, y comida.

Mar. Esta cadena os darè.

1. Aun no sabemos si es fina;
dinero solo tomamos,

Mar. No lo tengo, aunque podria
en algun tiempo tenerle.

2. Pues quando venga esse dia,
entonces podrà embarcarse:
vamos à la Nave aprisa.

Mar. Haced cuenta que llevais
los dos en mì una cautiva:
llevadme, y haced de mì
lo que de mas gusto os sirva.

1. A las dos? *Mar.* Sì, mis señores.

2. Vive el Cielo, que son lindas *ap.*
entrambas: alto à embarcar.

Mar. Si me he de vèr algun dia
desnuda por estos dos,
que estàn aora en la Villa,
mas quiero ser pecadora
publica en Alexandrìa.

1. Vamos, pues.

Teod. Oy, mar sagrado,
sobre tus olas camina
la sin ventura Teodora,
y la Gitana Maria.

Vanse, y sale Zocimas.

Zoc. Huyò Maria bella,
yo triste fuì la causa de perdella:
hablèla con enojo,
mas ya la muerte escojo,
primero que no verla: duras peñas,
dadme de mi Maria alegres señas.
Por aqui me dixeron
dos Pastores, que à dos mugeres vieron,
y son ellas sin duda,
amor piadoso à mi remedio acuda:
pero què estoy mirando?
en un Esquife aora vàn entrando,
con el viento suave,
dos mugeres, y vàn àzia la Nave:
sin duda que es Maria,
y Teodora, que và en su compañia.

Salen Ventura, y Anselmo.

Ans. Ventura, yo estoy muerto.

Vent. Digo, Anselmo, que es cierto:
en la Nave se vàn à Alexandrìa.

Ans. Ay hermosa Maria!

Vent. Sube à la peña, y nada no te aflija.

Ans. Ay lucero del Sol!

Vent. Ay mi sortija!

Ans. No te dè nada pena;

ay

ay sol claro, y hermoso!
Vent. Ay tu cadena!
Ans. Escuchame, Ventura.
Vent. Què tengo de escuchar?
Ans. No me assegura
la vista si ellas son: fiero tormento!
Vent. Ya dàn las velas al ligero viento.
Ans. O mas que el Sol hermosa!
Vent. Sembrar para coger, es linda cosa.
Descubrese la Nave, y dentro los Marineros, Maria, y Teodora, y tocan Caxas, y Clarines.
1. Iza, que refresca el ayre,
no se pierda el viento aora.
Teod. Iza, iza. *Zoc.* Ya la Nave
surca ligera las olas.
Vent. Aora, puedes, Anselmo,
pues và volviendo la proa,
vèr si es verdad lo que digo.
2. Ea, que ya el viento sopla.
Mar. A Dios, Menfis, patria mia,
que oy vuestras Egypcias Costas
trueco por Alexandrìa.
Tod. Y lo mismo hace Teodora.
Zoc. Maria Egypciaca.
Mar. Quièn eres? *Zoc.* Tu esposo.
Mar. En vano te nombras
mi esposo: ya yo me ausento
à Provincias mas remotas.
Ans. Maria Egypciaca. *Mar.* Quièn eres?
Ans. Anselmo: mira, señora,
que sin el alma me dexas:
oye, escucha. *Mar.* En vano lloras.
Vent. Pues que te vàs, y nos dexas,
dexa la cadena hermosa.
Zoc. Pues te vàs, dexame el alma.
Vent. Y tù el anillo, Teodora.
Teod. Otra vez, Ventura hermano,
que oy es imposible cosa.
Vent. No buelvas, porque si buelves,
llevaràs como con porra.
1. Que no hablen mucho les digo,
si no pretenden aora
llevar cinco, ò seis flechazos,
que las entrañas les rompa.
Vent. Malos años para tì,
borracho.
Tocan clarines, y encubrese la Nave.
Mar. A Dios, à Dios. *Zoc.* Oygan
oy mis suspiros los Cielos,
pues tù has estado tan sorda.
Ans. Seguirèlas, vive Dios,
à la contrapuesta Zona.
Zoc. Y yo en el desierto harè
vida triste. *Ans.* Serà heroyca
mi venganza. *Zoc.* Ya mi vida
serà desde oy prodigiosa:
al desierto voy: Señor,
tèn de mì misericordia.
Vent. Yo tengo de acompañarte,
mas con condicion forzosa,
que en la plaza, ò en la calle,
en la mesa, à qualquier hora,
te he de decir, si es la muger hermosa
sembrar para coger, es linda cosa.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese la Nave, y dicen los Marineros.
1. Detenèos, detenèos,
no por essa vil muger
todos os querais perder.
2. Yo atajarè sus deseos:
à las dos tengo de echar
al mar. *Mar.* Tèn misericordia
de las dos. 1. Esta discordia
no se puede remediar
de otra suerte: en los cristales
del mar sobervio, y profundo
le darèis venganza al mundo
de causarle tantos males.
Mar. Valedme, Señor Divino!
2. Ya en el mar entran las dos.

Cubrese la Nave, y salen Fileno, Gerardo, y Pastores.
Ger. Què es esto? valgame Dios!
mugeres son, imagino,
las que aora han arrojado
de la Nave: ay tal delito!
Fil. No es delito tan maldito
echar en agua el pescado.
Ger. Son muy viles pareceres.
Fil. Yo conocì quien decìa,
que la espada se ceñìa
para perros, y mugeres.

Ger. El hacer mal à muger,
es vil accion de un villano.
Fil. Dices bien, Gerardo hermano;
pero yo llego à entender,
que à ſu diabolico humor
tanto todas ſatisfacen,
que mientras mas bien las hacen,
entonces lo hacen peor;
y aſsi es bien hacerlas mal,
para que procedan bien.
Dentro Maria.
Mar. Nò ay en la ribera quien
remedie deſdicha igual?
favor, Cielos. *Ger.* Ellas viven,
que he de librar à las dos.
Vèn, Fileno. *Fil.* Voto à ños,
que aunque Moros las cautiven,
y aunque el Diablo ſe las lleve,
ò venga alguna Ballena
con toda ſu panza llena,
con ſu criſtal, ò ſu nieve,
que no me menee de aqui.
Donde caminas, Gerardo?
valiente, como gallardo,
ſe arroja al agua, (ay de tì !)
como pece Nicolao
rompe el agua : no me eſcuchas?
has penſado que ſon truchas?
quizà ſerà bacallao.
Ya libre de enfado, y pena,
à la una dà la mano:
plegue à Dios, Gerardo hermano,
no ſe convierta en Ballena,
ya à la otra favorece:
mira lo que haces, Zagal,
eſſa tiene de hacer mal,
por tener cara de pece.
Hà buen Paſtòr ! voto à ños,
que con las dos ha cargado,
y ſale animoſo à nado
con el peſo de las dos.
No teme las amenazas
del agua turbia, y ayrada;
mas no me eſpanto, ſi nada
con tales dos calabazas.
Calabazas dixe ? he dicho
muy bien, que toda muger
calabaza viene à ſer,
por tener poco capricho.
Ya del agua turbia, y fria
à la ribera ha ſalido:
pardiobre que aveis traìdo
muy buena mercaderìa.
Ya en la Nave velas dàn
al viento : bien han andado,
dexaronnos el peſcado,
y luego al punto ſe vàn:
Ya llegan.
Sale Gerardo con Maria, y Teodora, como mojadas.
Ger. Dad à Dios gracias,
que os ha librado del mar.
Mar. Quando fin podràn hallar
tan infinitas deſgracias?
Ger. Sentaos en aqueſte prado,
y contadme, ſi guſtais,
vueſtra deſdicha.
Sientanſe todos.
Fil. Ya andais,
corazon, alborotado?
eſta mozuela me agrada;
que parece relamida;
eſtotra es carifruncida,
muy erguida, y entonada.
Mar. Yo no me atrevo à decir
la cauſa de mi peſar,
dexadme aqui deſcanſar,
pues que no puedo morir.
Ger. Deſcanſad en hora buena,
y vos en eſta ocaſion
nos contad la relacion,
que à tanto mal os condena.
Teod. Oìd. *Fil.* Juràralo yo,
que eſta lo avia de contar:
ſolamente por hablar,
luego el partido aceptò.
Maria ſe pone un pañuelo en los ojos, y ſe recueſta en Gerardo.
Teod. Maria Egypciaca,
que es la que en la yerva,
junto à vos deſcanſa
con congoja, y pena,
en Menfis naciò,
Ciudad rica, y bella,
de la grande Egypto
ſuprema Cabeza.

Hija fue de Claudio,
que en sobervias guerras
esgrimiò Bastones,
tremolò Vanderas.
Muriò al fin su padre,
y su parentela
quisieron casarla,
por gusto, ò por fuerza.
Tenìa Maria
desde la edad tierna
libre condicion,
no mucha verguenza.
Pero como viò,
que aunque es tan discreta,
que se case, ò bien
Religiosa sea;
saliò de su patria
ayrada, y resuelta,
à pie por caminos,
por montes, y selvas.
Yo tan solamente
me vine con ella,
porque la servìa
desde niña tierna.
Y enmedio de un monte,
cuyas plantas riegan
olas de cristal,
que à la mar alientan,
hallamos dos hombres
de vida resuelta,
bravos à la vista,
mas con alma tierna:
Ofrecieron juntos
altivas promessas,
creyòlos Maria,
que aunque es tan discreta,
de qualquier sucesso
engañar se dexa:
de sus dos cavallos
à las ancas puestas,
llegamos de Tiro
casi media legua.
Alli nos quedamos,
hasta que bolviera
la noche esparciendo
su manto de estrellas;
mas luego una voz,
que en los ayres suena,
que à otra parte vamos
piadosa aconseja.
Daba el viento entonces
una Nave velas
para Alexandrìa,
entramos en ella.
El precio no digo,
que cosas como estas,
es bien que las calle
la mas libre lengua.
Con prospero viento
llegamos à tierra,
donde fue Maria
hermosa Sirena,
que à su dulce voz
encantò las piedras.
Si Maria hermosa
condicion tuviera
de apetecer oro,
de buscar riquezas,
pudiera tener
oy mil arcas llenas
de diamantes puros,
y costosas perlas.
Cierto Potentado
llegò un dia à verla,
della aficionòse,
y dèl tambien ella.
Saliò otro Mancebo
luego en competencia,
sacan las espadas,
valientes pelean;
mas como los zelos
tengan mayor fuerza,
cayò el Potentado
difunto en la tierra.
Supolo su padre,
quisieron prenderla,
mas luego otra Nave
sus males remedia:
passaba à Antioquia
de contento llena,
mas siempre al contento
sigue la tristeza,
pues nos sobrevino
la mayor tormenta,
que de aguas del mar
las historias cuentan.

La

Las tirantes jarcias
valientes pelean,
desmaya el Piloto,
pierde el arte, y fuerza,
y en la confusion,
la desdicha, y pena,
uno dixo à voces,
què mucho que llueva
el Cielo rigores,
y la Mar tormenta,
si aquestas mugeres,
que ventaja llevan
à encantos de Circe,
de Lamia, y Medèa,
llevais en la Nave?
el consejo aprueban,
y quieren echarnos
en las olas crespas;
pero dos Mancebos
hicieron defensa,
ya sacando espadas,
yà tirando flechas;
pero no importò,
porque en la pendencia
divertidos ellos,
à la mar nos echa
el mismo que dixo
quien la causa era.
Nadando en espumas
las dos casi muertas,
casi ya tocamos
las ondas arenas;
pero aquel que dixo
ser la culpa nuestra,
no dixo muy mal,
pues las dos, apenas
de la mar tocamos
las olas sobervias,
quando el viento ayrado
aplacò su fuerza,
y la mar bolviò
tranquila, y serena;
pero quiso Dios,
que de tantas penas
nos librasses tù,
porque en la ribera,
de tantas desdichas
te diessemos cuenta,
y porque en tu Quinta,
Caserìa, ò Aldèa,
dès algun alivio
à tantas miserias.

Fil. Bien podeis las dos aora,
con servicios tan notables,
pretender en Corte. *Ger.* No hables;
que està vertiendo la Aurora
perlas de su rostro hermoso:
basta ya el llanto, Maria,
yo tengo una Caserìa
en aqueste Valle umbroso,
donde podeis descansar
libres de todo cuidado.

Mar. Dos veces vida me has dado.

Ger. Solo te quiero obligar,
que el sol de essos ojos bellos
toda el alma me ha abrasado;
no sè como el mar ayrado
tuvo poder contra ellos,
que siendo sol su arrebol,
le avia de enamorar;
mas anduvo necio el mar,
pues que no conociò al sol.
Aqui, hermosa Maria,
tendràs caza regalada,
y si la pesca te agrada,
estanques ay, que à porfia,
por verte saldràn los peces,
sacando en las blancas olas,
à veces las negras colas,
y las cabezas à veces:
regalos te sobraràn.

Mar. Tu llaneza, y cortesìa
me obligan. *Ger.* Vamos, Maria.

Fil. Què conformes los dos vàn!
còmo te llamas? *Teod.* Teodora.

Fil. Mi nombre tienes.

Teod. Què bueno!
còmo te llamas? *Fil.* Fileno;
mas Fileno, que te adora.
Vente tù tambien conmigo,
que aunque te falte perdiz,
el gazapo, y codorniz,
que no ha de faltar me obligo
una reverenda olla,
que honre toda una cocina,
llena de roxa cecina,

de garbanzos, y cebolla,
que bolverà à un muerto vivo.
Teod. Tu cortesìa me agrada.
Fil. Y à la noche havrà ensalada.
Teod. Basta el favor que recibo.
Fil. Y al dormir havrà pajar.
Teod. Vamos, y el Cielo os aumente.
Fil. Esta sì que es buena gente,
que no se hace de rogar.
Vanse, y sale Anselmo en cuerpo.
Ans. Adònde voy de esta suerte
perdido tras mis engaños,
al cabo ya de dos años,
sino es à buscar la muerte?
Què desdichas he passado,
què trabajos he sufrido,
sin haver nuevas tenido
de quien mi daño ha causado!
Mas pienso perseverar
mientras tenga vida, y sèr,
hechizos me diò à beber,
si no fue hechizo el amar.
A Jerusalèn he de ir,
pues no està lexos, adonde,
sino es que la mar la esconde,
mi intento he de conseguir.
A la fiesta de la Cruz,
que es presto, de todo el mundo
viene numero profundo,
si no la hallo, tendrè luz
de la parte donde habita,
pues no se podrà ocultar,
quien con un solo mirar
almas prende, y vidas quita.
Ventura llegò à un cortijo
à que limosna le diessen.
Sale Ventura muy roto, y lleno de sangre.
Vent. Malos dardos atraviessen,
villano, loco, y prolijo,
tu pecho. *Ans.* Ventura, què ay?
Vent. Si esta puede ser ventura,
mal haya quien la procura:
valgate el diablo el taray,
y què à punto que estuviste.
Ans. Què tienes? *Vent.* No es casi nada,
la cabeza magullada. *Ans.* Caiste?
Vent. No fue esse el chiste:
Lleguè al cortijo por pan,
saliò un villano barbudo,
arrogante, y testarudo,
bien ageno del afan,
que con la hambre llevaba;
pedì el pan, el pan negò,
saquè la espada, llamò
la gente, que dentro estaba,
y como al sòn de cencerros
sale el ganado à los llanos,
assi salieron villanos
con un esquadron de perros.
Dixeron todos, què hay?
y èl respondiò: Poco, ò nada;
mas quitò una rama ayrada
à un deshojado taray,
y hecho otro Barrabàs,
para darme este regalo,
no me diò del pan, y el palo,
sino del palo no mas.
Luego todos de mil modos
hicieron (ay mi costilla!)
lo que el Maestro de Capilla,
que en cantando èl, cantan todos:
assi como èl comenzò,
luego todos entonaron,
y hasta que el tono acabaron,
ninguno el palo dexò.
Assi con aqueste afan
por tus amantes delitos,
traygo palos infinitos,
mas pan ya lo amassaràn.
Ans. Mucho tu sucesso admiro;
al fin, villanos gañanes.
Vent. Miren aqui què rufianes
de los mejores de Tiro:
què hicieras aora tù
con una olla podrida?
Ans. Tu lo sabes. *Vent.* Esta vida,
que la passe Bercebù.
Ans. Aguarda, que otro cortijo
està aqui. *Vent.* Mira si hay
cerca dèl algun taray,
que haviendo taray, me aflige.
Ans. Bien puedes llegar.
Vent. No, hermano,
ni mi Dios me lo permita,
toda la hambre se me quita

en atisvando un villano.
Anſ. Pues yo llego. *Vent.* Vèn aqui
en què pàran los rufianes.
Anſ. Ha del cortijo. *Vent.* Gañanes,
ſacudidle como à mì.
Sale Teodora à la puerta.
Teod. Quièn llama ?
Vent. Deſte gañàn yo mil palos recibiera.
Anſ. Ay, Ventura, aguarda, eſpera:
en popa mis dichas vàn.
Vent. No es Teodora ? vive Chriſto,
que es ella: Teodora mia?
Sale Maria à otra puerta.
Mar. Quièn es? *Anſ.* Y eſſotra es Maria.
Mar. Què os ſuſpendeis? què aveis viſto?
Anſ. No me conoces, Maria ?
Mar. Eres Anſelmo ? *Anſ.* Yo ſoy,
que dos años ha que voy
buſcandote, prenda mia:
quièn te traxo aqui ?
Mar. Mi eſtrella.
Anſ. Y querràs venir conmigo ?
Mar. Sì, pero à mucho me obligo.
Vent. Y vendràſe tambien ella?
Teod. Yo ſi irè. *Vent.* Eſſo de irſe
hacenlo ellas facilmente.
Mar. Y ſi nos ſigue eſta gente,
que eſtà dentro ? *Anſ.* Prevenirſe
puede remedio. *Mar.* En què modo?
Anſ. Cerrar por acà defuera:
y porque eſta gente fiera
no ſalga, al cortijo todo
pondrè fuego, y deſta ſuerte
en el fuego divertida,
no avrà, mi bien, quien lo impida.
Teod. Aqui ay fuego.
Vent. El caſo advierte:
ya la puerra eſtà cerrada.
Teod. El fuego puedes pegar.
Vent. Y no ſe harà de rogar.
Teod. Bien le pagas la poſada.
Mar. Y adònde tenemos de ir ?
Anſ. A la gran fieſta, mi bien,
que ſe hace en Jeruſalèn.
Vent. Ea, no hay ſino partir.
Anſ. Ya empiezan mis regocijos.
Mar. Vèn, mi bien.
Anſ. Vèn, gloria mia.
Vent. Ya no le falta à Maria
ſino andar por los cortijos. *vanſe.*
Sale Gerardo, y ay primero dentro voces.
Dentro. Fuego, fuego, que ſe abraſa
todo el cortijo. *Ger.* Què es eſto ?
todas las tapias ſaltè;
quièn puſo al cortijo fuego ?
La puerta cerrada eſtà
por defuera, vive el Cielo,
que las Gitanas rameras
ſon las que el fuego puſieron:
ya el cortijo eſtà abraſado;
què buen pago ! gentil premio;
por ſacaros de la mar
me haveis dado ! *Fil.* San Lorenzo
me valga en eſta ocaſion:
Gerardo. *Ger.* Quièn es ?
Fil. Fileno:
ſacame de aqui por Dios,
que ya chicharron parezco.
Ger. Salta las tapias. *Fil.* Que ſalte?
quieres verme como un huevo,
aqui aſſado, allà en tortilla?
Ger. Acaba, no tengas miedo.
Fil. Haz cuenta que ſoy Elena,
que eſtà metida en el fuego,
y tu eres Pares, ò Nones,
y librame dèl. *Ger.* No puedo.
Sale Fileno. Pues ſalto: triſte de mì!
una pierna tengo menos.
Ay ! no me diràs, Gerardo,
quièn eſte mal nos ha hecho?
Ger. Las dos que ſaquè del mar.
Fil. Pues dònde eſtàn? *Ger.* O huyeron,
ò el monte las dà acogida.
Fil. Veanſe como veo,
plega à Dios: yo deſcuidado
eſtaba la cama haciendo
en el pajar, por penſar,
que havia de haver burèo,
y cercòme lindamente
por todas partes el fuego.
Ger. Ya el cortijo eſtà abraſado.
Fil. Mirar quiero què ſe ha hecho
la borrica: ay mi borrica!
aſſada eſtà. *Ger.* Eſſo es lo menos.
Fil. No podias rebuznar,
y fuera à ſacarte luego ?

Què he de hacer sin mi borrica?
atravesada la tengo
en el corazon: el buey
tambien està carbon hecho:
la cochina, y sus infantes
tambien, Gerardo, estàn hechos
chicharrones: ay cochina
de mis ojos, que os eis muerto!
pues no erades vos Jodìa;
antes enemigos vuestros
eran todos los Jodìos,
pues que jamàs os comieron:
dexadme llorar. *Ger.* No llores,
pues yo no lloro, y lo siento.
Fil. No puedo, que esta cochina,
y yo, por aquestos cerros
nos hemos criado juntos,
y quando estaba durmiendo
yo, muchas veces llegaba
con su voz de carretero,
y me habraba al oìdo,
porque yo tambien entiendo
la lengua de los cochinos,
y en no despertando luego,
pardiobre que me pegaba
media docena de besos.
Què he de hacer? triste de mì!
tostados tengais los huessos,
Gitanas, como los tienen
la cochina, y sus hijuelos:
ay mi cochina! *Ger.* No llores:
ya se và aplacando el fuego,
entremos dentro, por vèr
si algo remediar podemos.
Hà Maria, què mal pago
has dado à mis pensamientos!
mi hacienda me has abrasado:
pero no siento este incendio
tanto como el de tus ojos,
à cuyos rayos severos
el alma exala volcanes,
mongibelos vierte el pecho. *Vase Ger.*
Fil. Hà mugeres, plegue à Dios,
que os tuesten muy bien los huessos:
digo à las que malas son;
pero à las demàs lo mesmo. *Vase.*
Sale Anselmo, Maria, Teodora, y Ventura.
Ans. Aquesta es Jerusalèn,
y aquestas calles, Maria,
vieron pisarse algun dia
del mismo Dios, nuestro Bien.
Aqui cerca un Monte està,
donde muerte padeciò
aquel, que vida nos diò.
Mar. Predicas? bueno està ya.
Vent. Aqui tambien, si à esso vàs,
estuvo con falsos tratos
el Presidente Pilatos,
y el Pontifice Cayfàs.
Teod. Bravo concurso de gente:
todo el mundo està oy aqui.
Mar. Oy has de vèr, que por mì,
en Ciudad tan excelente,
ay immensas disensiones:
oy mi hermosura ha de ser
suficiente à revolver
mil pendencias, y questiones,
que es de lo que yo mas gusto.
Vent. Pues tù bien puedes gustar,
pero yo me pienso hallar
treinta leguas de tu gusto.
Teod. Pues no eras allà valiente?
Vent. En su tierra, hermana mia;
cada qual dà en valentìa;
mas calla quando està ausente.
El Patriarca comienza.
Mar. Mas que acabe.
Ans. Vèn, Maria. *Mar.* Sermon yo?
locura igual no se viò,
mi gusto à entrar no se aplica,
oygale quien le estudiò.
Vent. Advierte, que es cosa rica.
Mar. Mas rica serà una joya
de diamantes. *Vent.* No la veo.
Teod. Entremos dentro, que creo
que ya el Patriarca empieza.
Mar. Mas que acabe.
Ans. En fin, no quieres?
Mar. Aqui à la puerta os aguardo.
Ans. Con tu ausencia me acobardo.
Mar. Pues sal tù quando quisieres:
yo entrar en essas mazmorras?
Ans. Què mal mi amor satisfaces!
Vent. Vès todo esso que haces?
pues de gloria te lo ahorras.
Vanse, y queda Maria sola en el tablado.

C Mar.

Mar. Sola à la puerta he quedado
del Templo, y quedo por vèr,
si entre tanto puede aver
una ocasion, que he buscado:
ningun Galàn me ha mirado,
y quise quedarme aqui,
porque reparen en mì
quantos en la Iglesia entraren,
que yo sè, quando reparen,
que han de acordarse de mì.
Ninguno passa, ni llega
del Templo à la insigne puerta,
para todo el mundo abierta:
amor el lance me niega.
Pero què es esto? estoy ciega?
entrar adentro es mejor,
donde podrè, con color
de oìr el Sermon, prender
voluntades con poder
de hermosura superior.
Mas quièn los pies me ha clavado
en el suelo, que al entrar
un passo no puedo dar?
Què es aquesto, Cielo ayrado?
el peso de mi pecado
me llega à oprimir assi;
mas quiero entrar (ay de mì!)
los pies levantar no puedo,
y en mì siento un nuevo miedo,
aunque yo nunca temì.
Quièn me tiene? quièn me ata
los pies? què es aquesto, Cielo?
està enclavado este suelo?
Què es esto, fortuna ingrata?
quièn mis intentos dilata?
Otra vez quiero probar:
ni un passo yo puedo dar;
sin duda debe de ser,
porque tan mala muger
no entre en tan santo lugar.
Yo he sido amiga de vèr
varias cosas, y oy rezelo,
que por atajarme, el Cielo
grillos me quiere poner.
Què he de intentar? què he de hacer?
Sobre la puerta he mirado
una Imagen, que me ha dado
temor el mirarla aora:
de la Virgen es. O Aurora,
de quien la Luna es estrado!
si sois Estrella del Mar,
y esta puerta estais guardando,
para què estoy porfiando,
ò Virgen hermosa, entrar?
Yo me llego à imaginar
el pecado, y he juzgado,
que ya os aveis enojado,
Esposa, y Madre de Dios,
que no es bien, que junto à Vos
passe sombra de pecado.
Dexadme, Señora, entrar,
siquiera en esta ocasion,
al celebrado Sermon,
que antes no quise escuchar,
mi intento fue provocar
à los que le estàn oyendo;
ya de lo dicho me ofendo,
ò Virgen bella! ya puedo
mover las plantas sin miedo.
Al Sermon entro corriendo. *vase.*

Salen Teodora, Anselmo, y Ventura.

Ans. Gallardamente predica.
Vent. Basta à un marmol convertir.
Teod. Yo no le he podido oìr
desde alli. *Vent.* Nunca se aplica
el oìdo con cuidado,
quando lo que se oye enfada.
Teod. Què malicia tan pesada!
Vent. Assi fuera yo Donado
de un Convento, como es cierto.
Teod. Pues Donado quieres ser?
Vent. Tuviera yo que comer,
y mas que sirviera à un tuerto.
Ans. Còmo no està aqui Maria?
Vent. Avràse buelto al cortijo.
Ans. En no viendola, me aflijo.
Vent. Avrà hallado compañia.
Ans. Si acaso entrò en el Sermon?
Vent. No la mataba otra cosa.
Ans. Entre dudas no reposa
la lealtad del corazon.
Teod. Aqui aguardarla podrèmos.
Vent. No vì muger tan mudable.
Ans. En la hermosura es notable,
y notable en los extremos.
Sale Mar. Para què ha de escuchar mas, quien

quien esta razon escucha?
abrase la tierra, y trague
en sus bovedas obscuras
à la mayor pecadora,
que naciò entre criaturas.
Caygan del calido Globo
rayos, que los ayres crujan,
y dexen deshecha en humo
à quien del Cielo hizo burla.
Ans. Què es esto, Maria hermosa?
Mar. Ya no apetezco hermosuras,
ya desestimo lisonjas,
que el libre juicio me turban.
O palabras mysteriosas,
que en el corazon sepultan
el fuego de amor de Dios,
con que los vicios se ofuscan!
Si Dios del Cielo baxò,
y en una Virgen mas pura,
que el Sol, tomò carne humana
con la Divinidad junta:
si nace tan pobremente
entre un buey, y entre una mula,
sirviendo el manjar de aquestos
de camilla tosca, y dura:
si muere, al fin y esta muerte,
estos trabajos, è injurias
los padece Dios, porque
la salvacion nuestra busca;
por què el hombre inadvertido
tantos vicios acomula,
tantas ofensas intenta,
y tantos pecados junta?
No mas ofender à Dios,
bastan las ofensas muchas,
que en esta vida le he hecho:
no mas mundo, no mas burlas
con el gran Poder de Dios.
Ans. Si acaso es esto locura?
Vent. Quando el diablo nos predica,
algun gran daño barrunta.
Teod. Maria? *Mar.* Apartaos de aqui,
Ministros de las obscuras
moradas, no interrumpais
mis intentos. *Teod.* Què procuras?
Mar. Procuro servir à Dios,
antes que llegue su furia
à tal estado, que muestre
su Real espada desnuda,
y me arroje rigoroso
à las tinieblas confusas.
Ante Vos, Madre de Dios,
Sol hermoso, Estrella pura,
De rodillas.
vengo otra vez à ponerme,
y os pido con veras muchas,
que à vuestro precioso Hijo,
à quien tantas hice injurias,
le pidais, que me perdone,
que ya yo con Vos segura,
harè tal mudanza en mì,
que los que mis yerros juzgan,
se espanten de vèr mudanzas,
que no imaginaron nunca.
Vos, como Madre piadosa,
Reyna de las criaturas,
me advertid, ò me decid,
què vida serà segura
para mì la Religion,

Avrà un quadro de Nra. Señora, y dandole buelta, aparece la Magdalena.

ò el Desierto. O tabla muda!
Con tan viva lengua aqui,
Virgen bella, Virgen pura,
me decìs, que à Magdalena
siga en las cuebas obscuras!
Yo os doy, Señora, palabra
de obedeceros: las turbias
aguas del Sacro Jordàn
passarè, y en su espesura,
à la inclemencia del cierzo,
y del calor à la furia,
harè tan gran penitencia,
que desquite parte alguna
de tan immensos pecados,
y tan infinitas culpas.
Vos, mi amada Magdalena,
prestadme favor, y ayuda:
unas en la vida fuimos,
seamos en la muerte unas.
A Dios, mundo, à Dios, riquezas,
galas, trages, hermosuras,
deleytes, gustos, amores,
que à Dios busco, y quien le busca,
lo tiene de dexar todo:

mi Dios, sed ves en mi ayuda.
Ans. Luego piensas irte? *Mar.* Sì.
Ans. Primero de tu locura
llevaràs el justo pago.

Baxa el Angel, que hizo el Pastòr, con una espada, y llevase à Maria, y otra tramoya se lleva à Anselmo por otra parte.

Ang. La mia baxa desnuda
para defenderte. *Ans.* Ay Cielo!
detèn, Mancebo, la furia.
Ang. Vèn conmigo. *Mar.* Ya te sigo:

Tocan, y vuelan en la tramoya.

Què celestial armonìa!
Vent. Què te parece, Teodora?
Teod. Que hemos tenido ventura
en no volarnos à todos.
Vent. Ya me temblaban las uñas:
què piensas hacer? *Teod.* Quedarme
en Jerusalèn. *Vent.* Cordura
es grande: yo pienso irme
al desierto, que me ofusca
esta vida. *Teod.* Y què has de hacer?
Vent. Ser Santo à Dios, y à ventura.
Teod. Santo? *Vent.* Juro à Jesu-Christo,
que lo he de ser. *Teod.* Còmo juras?
Vent. Porque aùn no soy Santo aora.
Teod. Yo tambien, si Dios me ayuda,
he de ser Santa Teodora.
Vent. Para ser, Teodora, pura,
tienes de andar entre Monges,
y tù no eres muy segura.
Teod. Serèlo de aqui adelante.
Vent. Santa en cierne como ubas,
la que malas mañas tiene,
las perderà tarde, ò nunca:
A Dios, Santa de pajares.
Teod. A Dios, San Malaventura:
yo le encomendarè à Dios.
Vent. Esso no. *Teod.* Pues es injuria?
Vent. En rogando tù por mì,
tiene de llevarme Judas. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Sale Anselmo retirandose de quatro Vandoleros, y se acuchillan.

1. Rindete, ò vive el Cielo,
que la verde esmeralda deste suelo
dexes, quando porfies,
teñida de rubìes.
Anselm. Què es rendirme, villanos,
si tengo espada, aliento, brio, y manos?
1. No he visto tal valor jamàs en hombre!
Anselm. Mas harè que os assombre,
si porfiais, cobardes. 3. Valor raro!
2. Detened las espadas, que reparo,
que no es bien dar la muerte
à un hombre, que es tan fuerte:
sossiega, amigo. *Ans.* No tendrè sossiego,
ya de colera ciego.
1. El enojo repara, y està atento.
2. Dinos quien eres, que hago juramento
à los Divinos Cielos,
que si padeces intimos desvelos,
que tienen de cessar aqueste dia,
y han de parar en gusto, y alegrìa.
Anselm. Mi vida es prodigiosa,
mi sangre generosa

me

me diò principio el corazon valiente,
juvenìl sangre ardiente
me dieron el valor, que oy he mostrado.
Nacì en Tiro, de humilde, y baxo estado:
no me inclinè à virtudes, que mis años
à mugeriles, y à lascivos daños
el alma me inclinaron,
que pocos destos daños se escaparon:
de una Gitana bella,
del Cielo octava Estrella,
inclinème à su brio,
no por provecho suyo, por el mio,
mas tan facil muger no viò la tierra;
por esto me destierra
de mi querida patria tantas leguas,
no por esso mi amor ha puesto treguas.
Lleguè à Jerusalèn con ella un dia,
debe de aver diez años, alegria
el corazon mostrando:
estaba el Patriarca predicando
el Sermon de la Cruz, llegò Maria,
que este nombre tenìa,
y oyendo el Sermon santo, convirtiòse;
detuvela, enojòse;
quise darla la muerte, y al instante
por la Esfera radiante
un Mancebo baxò con tantos rayos,
con que mi vista padeciò desmayos,
ardiente espada en mano,
diciendo: Aparta, loco, huye, villano.
Llevòla por los vientos,
y à mì, para causarme mas tormentos,
no sè si en parda nube
por los vientos me sube,
y sin que daño alguno recibiesse,
quiso el Cielo que diesse
de Tiro en las murallas;
mas poco tiempo pude conservallas,
pues dì la muerte luego,
determinado, y ciego,
à un noble Ciudadano; la Justicia
persiguiò gravemente mi malicia:
y assì dexè la patria, y vengo huyendo,
el mundo discurriendo
todo el tiempo que digo, hasta que aora
quadrilla salteadora,
que sois vosotros, quiso darme muerte,
mas la defensa natural es fuerte.

1. Pro-

1. Prodigiosa es tu historia,
justo es la immortalize la memoria;
pero de tu valor aficionados,
yo, y todos mis Soldados,
si gustas, Capitan oy te elegimos,
que las muestras que vimos,
de tu grande valor nos dàn señales,
que à Cesar, y à Hector en valor iguales.
Ans. El cargo, que me dais, acetar quiero:
Capitan Vandolero
tengo de ser desde oy en las Riberas
del Sagrado Jordàn; mis manos fieras
mancharàn sus cristales
de sangre humana, à otro Neròn iguales.
2. Todos te obedecemos.
1. Todos oy de tu gusto dependemos.

Sale Ventura vestido de Ermitaño à lo gracioso.

Vent. Diez años hà que salì
de Jerusalèn, los nueve,
que no ha sido tiempo breve,
en Samaria los vivì:
y como antes tuve intento
de ser Monge, ò Ermitaño,
vine al desierto avrà un año,
adonde passo el tormento,
que Dios sabe, pues aqui
del Jordàn en las Riberas,
si no es con brutos, y fieras,
hablar à ninguno vì;
aunque tambien es verdad,
para aliviar mis tormentos,
que con brutos, y jumentos
hablaba allà en la Ciudad:
mas en esto de comer
yervas mas dolor aplico:
soy acaso yo borrico,
que he de hartarme de alcacèr?
Mas aqui ay gente. *Ans.* Detente.
Vent. Estos son los Vandoleros;
mas de sus impetus fieros
me librarè facilmente:
que soy Santo fingirè.
Ans. Quièn eres? *Vent.* Un pecador,
que està sirviendo al Señor,
por lo mucho que pequè.
Ans. Yo te conozco, ò me engaño.
Vent. Este es Anselmo. *Ans.* No eres
Ventura? *Vent.* Si tù la quieres,
no hagas al proximo daño:
Ventura soy. *Ans.* No conoces
à tu Amo, y camarada?
Vent. Tengo la vista trocada,
y tù trocadas las voces.
Còmo, dì, eres Vandolero,
y ofendes tanto al Señor?
Ans. Haceste Predicador,
siendo tan grande embustero?
Vent. Ya esse tiempo se acabò:
ya soy Santo. *Ans.* Santo? *Vent.* Si.
Ans. Pues haz un milagro aqui.
Vent. Soy Santo novicio yo;
solo los que han professado
milagros pueden hacer,
aunque yo tres hice ayer,
que mucha opinion me han dado.
Ans. Còmo? *Vent.* Passaron dos calvos
por estas selvas, y fueron
sin calvas. *Ans.* Dichosos fueron.
Vent. En el prado se sentaron,
passaron dos golondrinas
con camaras, y en las calvas,
que mejor fuera en las malvas,
pues son para medecinas,
el estiercol derramaron:
ved lo que mi ruego aliña,
pues que cubiertos de tiña
à su tierra se tornaron.
1. Por Christo, que anda gracioso.
Ans. Perder su humor es en vano:

y aqueſſe es milagro? *Vent.* Hermano,
eſte es milagro tiñoſo.
Paſsò otro cojo deſpues
de un pie, lleguè yo, y curèle,
y antes de una hora, embièle
tullido de entrambos pies.
Llegò un tuerto con enojos,
de que riñendo perdiò
un ojo, curèle yo,
y cegò de entrambos ojos.
No ſon milagros aqueſtos
para autorizar à un hombre
de mi opinion, y mi nombre.
Anſ. Milagros ſon contrapueſtos.
1. A mì no me ſatisfacen.
Vent. Eſte mi milagrear
es para diferenciar
de los que los otros hacen.
Anſ. Quieres ſer mi camarada,
y dexar tanta pobreza?
Vent. Mas que toda eſſa riqueza,
eſta aſpereza me agrada.
Anſ. Acuerdaſte de los palos
del cortijo? *Vent.* Vive Chriſto,
que tales palos no he viſto.
Anſ. Què dices? *Vent.* Fueron regalos
con que Dios me regalò.
1. Què grandiſsimo bellaco!
acaba de echar un taco,
y luego diſsimulò.
Anſ. Acuerdaſte de Teodora?
Vent. O ſi ella eſtuviera acà!
. Ay Dios! no la nombres ya,
ſolo al Cielo el alma adora.
Anſ. Nunca el humor has perdido:
quieres conmigo venirte?
Vent. No, amigo, bien puedes irte.
Dentro ruido. Por el monte ſuena ruido.
Anſ. Vamos à robar. *Vent.* Hermanos,
por aquel Dios Celeſtial,
que no hagais à nadie mal.
1. Predique à los Luteranos.
Vanſe todos, y queda Ventura.
Vent. Què à ſer ladron ha venido
Anſelmo! què mal anduvo!
toda aqueſta culpa tuvo
Maria: bien he fingido
lo ſanto; y pues que ya he dado
en fingirlo, he de ſalir
con ello ya, y prevenir
un artificio extremado,
con que eſtando de rodillas,
pueſta la viſta en el Cielo,
me alze una vara del ſuelo,
que con eſtas maravillas
vendràn locos los Paſtores,
y me traeràn mil regalos;
mas eſto ahorro de palos
de los villanos rigores.
Prevenirlo ſolicìto,
para remediar mi daño,
que no he viſto pan hà un año,
y eſtoy de yervas ahito. *vaſe.*
Sale Maria de penitente con ſaco, y en cabello, con una Cruz en una calavera, veſtida de yedra, y palmas.
Mar. Què engaños el Mundo tiene
en ſu concurſo profundo!
quien de tì ſe fia, Mundo,
ſu deſpeño ſe previene.
Seguì tu curſo ligero,
qual cavallo desbocado,
antes de aver reparado
en el curſo verdadero.
Ofendì à Dios de manera,
que el Mundo me llama aora
la publica Pecadora,
y la Gitana ramera;
mas con impulſo divino
me abſtuve de ſu veneno,
y quiſe ſeguir el bueno,
por dexar tan mal camino.
Por el Sermon de la Cruz,
que ha diez años que eſcuchè,
bolvì advertida à la Fè,
dexè error, hallè la luz.
Al deſierto del Jordàn
vine con anſias iguales,
donde ſus dulces criſtales
contento al alma le dàn.
La caſa en que allà habitaba,
la troquè en eſte Orizonte,
por una cueva, que el monte
en ſu eſpeſura guardaba.
Los veſtidos que traìa,

fiera destruicion del alma,
son ya los que dà una palma,
que aquestas montañas cria.
La comida regalada,
que el rico tanto conserva,
es ya para mì la yerva
del rocìo salpicada:
porque he llegado à advertir,
que es bien en mi corta vida,
que coma bruta comida,
quien fue tan bruta en vivir.
Es ya mi comunicar
con fieras, que no es decente,
que comunique con gente,
quien fue tan fiera en pecar.
A mi cueva quiero ir
à meditar la Passion;
mas què es esto, corazon?
tanto te has de divertir?
La senda he perdido ya:
por adonde voy perdida?
Aparecesela el Pastòr, que la desengañò en la Jornada primera, y dice:
Past. Sigue el camino que llevas:
no vàs perdida, Maria.
Mar. Quièn eres tù, que me nombras?
quièn eres tù, que me avisas?
Past. No te acuerdas de un Pastòr,
que en Menfis te dixo un dia,
que ibas por camino errado?
Mar. Ya me acuerdo: de la vista *ap.*
parece que arroja rayos.
Past. Pues el mismo soy, Maria.
No dixe que avias de verte
desnuda en la verde orilla
del Jordàn? Pues mira aora
si fue verdad, ò mentira.
Mar. Verguenza tengo, Pastòr,
que pongas en mì la vista,
estando yo tan desnuda.
Past. Essa desnudèz, Maria,
son damascos, y tabìes,
telas bordadas, y ricas,
con que el merito duplicas
ante los ojos de Dios:
no dexes esse camino,
antes valiente resiste
tentaciones del contrario,
y quedate à Dios, Maria.
Mar. Aguarda. *Past.* Contento parto
de verte tan reducida. *vase.*
Mar. Angel bello, Angel Divino,
tù que mi flaqueza anìmas
con tan Divinas palabras,
serè roca combatida
de las maritimas olas,
serè monte que resista
à la furia de los vientos;
mas què es aquello? à la orilla
del rio, sobre la espuma,
sin Nave, Barco, ò Saetìa,
sino encima de su manto,
por Divina maravilla
llega un Varon venerable:
ya me ha visto: selvas frias,
mi desnudèz esconded
en vuestras peñas altivas. *vase.*
Sale Zocimas de Ermitaño con el manto al hombro, como que sale del agua.
Zoc. Si es fiera aquesta, que huye
de mi ya cansada vista?
pero no parece fiera:
como hombre humano camina.
Amigo, detente, escucha.
Dentro Maria. No puedo.
Zoc. O gran maravilla!
Con voz delicada dixo,
no puedo: la senda misma
he de seguir, y alcanzarle.
Dentro Mar. En vano te determinas,
si no me arrojas tu manto,
que la desnudèz me obliga.
Zoc. Ya le arrojo.
Dentro Mar. Pues aguarda.
Zoc. No sè què piense, ò què diga:
muger es, el rostro, y voz
claramente lo publìcan.
Veinte años hà, y mas, que passo
del Jordàn las aguas limpias,
y hombre, ni muger no he visto
en su margen arenisca.
Sale Maria puesto el manto, ò capa de Zocimas.
Mar. Divino Varon, à quien
obedece el agua misma
del Jordàn, pues por sus olas

tan

tan libremente caminas;
què me quereis? aqui estoy:
sabe Dios, que aunque huìa,
no era de vèr tu presencia,
porque es permission Divina,
sino porque no me viesses
tan desnuda. *Zoc.* O maravillas
de aquel poderoso Dios!
Muger es esta, que habìta
los desiertos del Jordàn
sin humana compañìa,
haciendo en ellos tan grave
penitencia: dicha mia
ha sido llegar à verlo,
para que advierta mi vida,
que hay quien mas con Dios merezca.
Muger valiente, que habitas
estos peñascos umbrosos,
y aquestas montañas frias,
cerca de aqui està un Convento,
donde cien Monges cultivan,
y frequentan de la Fè
la soberana Doctrina.
De aquestos ciento, cada año
salen diez con alegria
à los montes, porque en ellos
mas quietamente meditan.
Uno destos diez soy yo:
passè el Jordàn, porque cifran
aquestas selvas un cielo
con el dulce olor que espiran.
Vite, y quisete seguir;
bolviste al fin: si te obligan
estas canas, solo quiero,
que aqui quien eres me digas.
Mar. Sientate en aquesta peña,
que yo he de estàr de rodillas
delante de tu presencia.
Zoc. Esso no. *Mar.* Si me replicas,
me bolverè. *Zoc.* Ya obedezco.
Mar. Pues escucha de mi vida
la relacion. *Zoc.* Ya te escucho,
suspensa el alma en tu vista.
Sientase Zocimas en una piedra, y ella està de rodillas en una elevacion.
Mar. Sabràs, Santo Varon,
que fue mi Patria Menfis,
mi nombre fue Maria
la desdichada siempre.
Muriò mi padre Claudio,
un Soldado valiente:
digalo todo Egypto,
que llora aun su muerte.
Zocimas:- *Zoc.* Ay de mì!
Cielos, mi nombre es este.
Mar. Un Mancebo galàn,
noble, gallardo, y fuerte,
quedò por su Albacèa:-
Zoc. El alma me enternece.
Mar. Porque quando muriò
mi padre, me viò alegre,
estando ya tratado,
que la mano me diesse,
se saliò del contrato:
y no fue solo aqueste
el daño, que me hizo,
sino que quiso hacerme
esclava de mi gusto,
diciendo, que eligiesse
esposo luego al punto:
mira què trance fuerte!
Era yo entonces libre,
mal vicio en las mugeres,
porque todos los vicios
de libertad proceden.
Salì determinada
una tarde de Menfis,
con sola una criada,
encontrè dos valientes,
que à Tiro nos llevaron,
de tal encuentro alegres:
Lloras? *Zoc.* Mas no prosigas;
tu vida no me cuentes;
ya sè, Maria, tu vida,
nunca yo la supiesse.
Yo soy Zocimas, yo,
yo soy el imprudente,
que te obligò à casar,
para que tu huyesses
donde fuesse tu vida
assombro de las gentes:
Yo soy la causa (ay triste!)
de que tu mereciesses
de Pecadora el nombre,
de Ramera la suerte.
Temblando estoy: ya pienso

 què

que aquella Espada ardiente
del castigo de Dios;
sobre mis ombros viene.
El corazon dà saltos,
el alma llora, y teme,
que mas que los efectos
la que es causa merece.
Si te condenas tu
por injurias, por muertes,
que por tì han resultado
à tantas varias gentes,
por pecados que has hecho:
què mucho me condene
yo tambien, pues fuì causa
de que tu el mal hiciesses?

Canta la Musica dentro, y và subiendo Maria en la elevacion.

Music. No temas, Varon Santo,
que Dios piadoso quiere,
que Maria Egypciaca
goce su Reyno alegre.

Tocan, y sube.

Zoc. Què es lo que estoy mirando?
el alma se suspende:
al hablarla, de Dios
en los velos celestes
puso los claros ojos,
y el santo cuerpo tiene
levantado del suelo,
que ya su ausencia siente.
O Maria dichosa!
ò Santa Penitente!
si pecadora fuiste,
ya ser Santa mereces.
Buelva à mostrarse el alma,
si antes cobarde, alegre:
regocijese el pecho,
la pena se destierre.
Causa fuì de tus males,
pero tambien se entiende,
pues tanta dicha alcanzas,
que lo soy de tus bienes.

Tocan, y baxa.

Dame essos pies dichosos,
besarèlos mil veces,
Penitente Divina.

Mar. Què es esto? no me afrentes:
levanta, Varon Santo;
y pues ya claramente
de mi vida el discurso,
que pido no me acuerdes,
sabes, dexame ir
donde oracion frequente.

Zoc. Còmo veniste al Monte?
Este bien has de hacerme:
por Dios te lo suplico.

Mar. Las palabras urgentes
de un Santo Patriarca
bastaron à moverme
à que al punto dexasse
de vivir libremente.
A este desierto traxe
tres panes solamente:
estos comì en dos años,
los demàs, las silvestres
yervas de estas montañas
fueron sustento alegre.

Zoc. Yo ha veinte años que estoy:
bien pienso que son veinte,
pues ha desde aquel dia,
que tu dexaste a Menfis
tambien en el desierto.

Mar. Justo premio mereces:
dime, eres Sacerdote?

Zoc. Diez años ha que exerce
aquesta indigna mano
oficio tan celeste,
que aun los Angeles bellos
tanta dicha no tienen.

Mar. Pues por amor de Dios
un bien tienes de hacerme.

Zoc. Què mandas?

Mar. Que al Convento
buelvas luego, si puedes,
y me traygas: *Zoc.* Prosigue.

Mar. Como indigna se siente
el alma al pronunciarlo,
dudosa el alma teme:
el Sacramento Santo,
donde gloriosamente
assiste Dios Divino.

Zoc. Pues el cuidado pierde:
adònde te he de hallar?

Mar. Junto à esta palma fertil:
vèn, y echarete el manto.

Zoc. Pues antes que te ausentes,

tu bendicion merezca.
Mar. Essa mas dignamente (de,
espero yo de tì. *Zoc.* El Cielo, como pue-
te bendiga. *Mar.* El te guarde
para su Reyno alegre.
Zoc. Encomiendame à Dios.
Mar. Tu hacer lo mismo puedes.
Zoc. A Dios, Maria Egypciaca.
Mar. A Dios, gran penitente:
contenta queda el alma.
Zoc. Contenta el alma buelve.

Vanse cada uno por su puerta, y sale Ventura con un canto grande, atado un cordel para elevarse.

Vent. Famosa està la invencion:
gallardamente me elevo;
oy tengo de vèr si llego
alguna manducacion.
No hiciera tal artificio
el mismo diablo: ya suena
gente por la selva amena;
vaya de Santo.

Ponese de rodillas en un escotillon, y echa la piedra abaxo, y sacan dos Pastores un muerto, y sale con ellos una Villana.

Vill. El indicio
de la selva ha de llevarnos,
donde encontremos con èl.

Ponen el muerto en el suelo.

Vent. Suelto la piedra, y cordèl.
1. No pudimos engañarnos
los dos: digo, que le vimos
passar sobre el manto el rio.

Sube la apariencia un poco.

Vill. ¡Ay si es aqueste, Dios mio!
2. Dichosos mil veces fuimos.
Vill. Aguardad, que està elevado,
y alto de tierra, aunque poco.
Vent. Era poco el cordel. 1. Loco
quedo de haverle mirado:
se và subiendo? *Vent.* No, no;
que se me anda la cabeza.
Vill. Ni sube, ni baxa. 1. Empieza
à hablar, ò llegarè yo:
què estarà pensando aora?
Vill. Quièn puede haver que lo entienda?
Vent. En una olla reverenda;
y en los ojos de Teodora.
Vill. Con un Angel debe ser
con quien habla cara à cara.
Vent. Si à estos se les antojara
el meterme un alfiler?
2. El habla con Serafines.
Vill. Razon serà que lleguemos,
y que los pies le besemos.
Vent. No, que huelen à escarpines:
quièn està aqui?

Aora baxa la apariencia.

Vill. Varon Santo,
que con Dios mereceis tanto,
pues os dà tanta ventaja,
este difunto es mi hermano,
que enmedio deste desierto
le havemos hallado muerto:
pues que de Dios Soberano
tanto favor alcanzais,
bolvedle vivo. *Vent.* Es buñuelo?
hermana, pedidlo al Cielo,
y à mì no me lo pidais:
yo soy un gran pecador.
Vill. No es sino un Santo.
Vent. Hermanita,
mire que el diablo la incita
con aqueste ciego error.
1. Señor, por amor de Dios.
2. Santo, por la Virgen pura.
Vent. Para hacer aquesta cura,
ya que lo pedìs los dos,
estoy aora en ayunas.
Vill. Aqui traygo que comer.
Vent. Y no lo podremos vèr?
Vill. Pues no?

Saca de comer de unas alforjas.

Vent. Pan, queso, aceytunas:
no es malo. *Vill.* Tomadlo allà.
Vent. Llegad el muerto àzia mì.
Vill. Santo mio, ya està aqui.
Vent. Y en efecto muerto està?
Vill. Si, Padre. *Vent.* Estè norabuena:
matèle yo? *Vill.* Quièn tal dice?
Vent. El mozuelo fue infelice.
Vill. Tambien èl siente su pena.
Vent. Ha mancebo?
Vill. Al mundo espante.
Vent. Alzad, que lo mando yo,

no se ha levantado? 1. No.
Vent. Pues mas que no se levante. *ap.*
Bebìa vino este difunto?
Vill. Si señor. *Vent.* Què desatino!
pues no veìs que aquesto es vino?
èl bolverà luego al punto:
dexadle que duerma un hora,
y si no bolviere en sì,
bolvedle al momento aqui,
que quiero rezar aora.
1. Estareis aqui? *Vent.* Pues no?
Vill. El Santo dice verdad.
Llevanle, y vanse.
Vent. A la sombra le llevad,
y duerma lo que bebiò.
Yo tengo famosas manos
en resucitar difuntos;
deseando estaba por puntos,
que se fuessen los villanos,
para hartarme de comer:
mas què miro! sobre un manto,
navega el Jordàn un Santo;
este sì que merecer
puede este nombre: ya llega;
valdrème de mi ficcion:
Sale Zocimas.
merezca la bendicion
de un Santo, que assi navega
sobre las aguas sagradas
del Jordàn. *Zoc.* Levante, hermano:
soy un humilde gusano.
Vent. Tendrà comidas sobradas,
que hay en las selvas moreras.
Zoc. Quièn es?
Vent. Quien en estos agrios
desiertos hace milagros,
mas que trigo hay en las heras.
Zoc. Deme essos pies. *Vent.* Esso no,
que yo los he menester.
Zoc. Quisiera un milagro vèr.
Vent. Pues no quiero hacerle yo,
que me tiene mucha costa.
Zoc. Llame un pajaro à su mano.
Vent. Pajaro? es milagro llano,
mejor serà una langosta.
Zoc. Marchite, por vida mia,
esta adelfa. *Vent.* Aquesso no:
tengo de marchitar yo
las flores que mi Dios cria?
Una cosa de comer
me mande luego sacar:
quiere pan? llegue à mirar,
que no ha de hacer mas que vèr;
vè aqui pan: quiere quesito?
vèlo aqui: quiere aceytunas?
pues no seràn importunas:
que las vea solicito,
mirelas frescas. *Zoc.* Prosiga:
saque mas. *Vent.* En vano es,
solo à hacer milagros tres
la Regla santa me obliga:
quiere algo de esto? *Zoc.* Yo no.
Vent. Tampoco yo se lo diera.
Zoc. Quànto ha que aqui persevera?
Vent. Ha que en el monte estoy yo,
poco menos de cien años.
Zoc. Muestras las canas no dàn.
Vent. Como està cerca el Jordàn,
es causa destos engaños.
Zoc. Dios le guarde.
Vent. A este, sin duda,
buscan estos Labradores.
Zoc. Si el Cielo le hace favores,
à pagarselos acuda.
Vent. El manto le he de pedir,
pues por ser reliquia tal,
podrè passar yo el raudal
del Jordàn sobre èl. *Zoc.* El ir
me importa, para bolver
con el Sacramento Santo.
Vent. Padre mio, aquesse manto,
que tiene, havia menester,
porque de noche perezco
de frio. *Zoc.* Vèle aqui, hermano.
Dale el manto, y èl le toma.
Vent. Es un Santo soberano.
Zoc. Con mucho gusto le ofrezco:
quede con Dios. *Vent.* El le guarde.
Zoc. Haga penitencia grande.
Vent. Basta que vuested lo mande.
Zoc. A Dios.
Vent. Para luego es tarde.
Aora sì que podrè yo
hacer milagros de veras:
las corrientes lisongeras
cada instante passarè

fobre efte manto Divino:
eftos fon los Vandoleros,
todos bravatas, y fieros:
apartarme determino
à comer lo que me han dado
los villanos Labradores.

Vafe, y falen Anfelmo, Teodora, Dionìs, y dos Vandoleros.

Anf. Aunque mas lagrimas llores,
es el remedio efcufado:
aquefta muger es mia,
porque ha eftado en mi poder
primero. *Dion.* Ya es mi muger.
Anf. Aun no ceffa tu porfia?
conmigo eftaràs, Teodora,
muy querida, y regalada.
Teod. Solo mi efpofo me agrada.
Anf. Effo es impofsible aora:
donde vàs por efta tierra?
Teod. A la de mi efpofo iba,
y quifo mi fuerte efquiva,
que dieffe entre Vandoleros,
porque en trance tan forzofo
pierda mi querido efpofo.
Anf. Tambien yo fabrè quereros,
y eftimaros, porque al fin
en tan dulce compañia
me acordarè de Maria,
mi adorado ferafin.
Dion. Señor::- *Anf.* No repliques mas,
fi no quieres que tu fuerte
acabe con darte muerte.
Dion. Si muerte à mi honor le dàs,
matame.

Sale Ventura con el manto.

Vent. Ya yo he comido;
la que con Anfelmo eftà,
es Teodora: què hace acà?
quièn al monte la ha traìdo?
aora es buena ocafion,
mi milagro fe ha de vèr,
y me tienen de tener
por Santo. Và de invencion:
efta es la orilla del rio,
tiendo el manto. *Anf.* Vive el Cielo,
que fue falfo mi defvelo,
y necio mi defvarìo.
Santo es Ventura. *Vent.* Allà voy:
que me ahogo, que me muero.
Anf. Què ha hecho aquefte embuftero?
Vent. Que me ahogo. *Anf.* Loco eftà;
idle todos à facar.
2. Dame la mano, Ventura.

Sale Ventura muy mojado.

Vent. Poco mi ventura dura.
1. Pues un Santo fe ha de ahogar?
Vent. Yo foy Santo ahogadizo:
no mas fantidad, no mas.
Anf. Muy bien remojado eftàs.
Vent. Quando bien el agua hizo?
entendì que con el manto
podria paffar el rio.
Anf. En fin, que tu defvarìo
dà todavia en fer Santo?
Vent. Ya no mas de aqui adelante:
mi Teodora? *Teod.* Apartate.
Anf. Si Teodora tuya fue,
yo foy de Teodora amante.
Vent. Muy buen provecho le haga.
Anf. Efte es fu marido. *Vent.* Amigo,
pues confuelefe conmigo.
1. Prefa ay, que te fatisfaga:
vèn, Anfelmo, al monte.
Anf. Vamos:
vèn, mi Teodora, à robar.
Vent. Y yo me voy à enjugar,
que afsi eftos Santos medramos.

Vanfe, y fale un Angel alumbrando à Zocimas, que trae un Hoftiario en la mano, cubierto con un tafetàn; y canta la Mufica.

Mufic. Alegrenfe aquestos prados,
regocijenfe eftos montes,
pues que camina por ellos
un Dios Divino, y Dios Hombre.
Zoc. No sè quien me và alumbrando,
que fiento los refplandores
de las foberanas luces,
y quien las lleva fe efconde.
Mufic. Humillad, arboles altos,
vueftras cervices disformes,
pues por fu caufa Divina
llevais fruto, y teneis flores.
Zoc. Ya, Señor, las plantas mudas
vueftro poder reconocen,
y agradecidas fe humillan,

por-

porque vuestros pies las honren.
Music. Dexad, fieras, y animales,
los mas encumbrados bosques,
y venid à acompañar
al Señor de los Señores.
Zoc. Las fieras dexan sus cuevas,
y humildes, señor, se postran
ante Vos, Rey poderoso,
Señor del Cielo, y el Orbe.
Yo os echo mi bendicion:
mansas buelven, y conformes
à sus grutas: què contentas
iràn trepando los montes!
Music. Aves, que habitais los vientos,
pues no ay cazador que estorve,
venid à vèr el que cria
los celestes resplandores.
Zoc. Ya las aves, gran Señor,
tantas sobre uno se ponen,
que hacen palio de sus alas
contra el Sol, y sus rigores.
Và passando por el tablado, y sale Anselmo.
Ans. De la gente me apartè,
y trepando vengo el monte,
por vèr si hallo alguna presa;
un viejo ante mì se pone:
quièn eres? *Zoc.* Un Ermitaño.
Ans. Bien està; pero què escondes
en aqueste tafetàn?
Zoc. Un tesoro, que los hombres
no le conocen mayor.
Ans. Mucho me huelgo, pues ponle
luego al punto al pie deste arbol,
què no sè què resplandores
me ciegan, que no me atrevo
à llegar à tì. *Zoc.* Los montes,
gran Señor, os obedecen,
y sus plantas reconocen
vuestro valor, y se humillan
à vuestro Divino Nombre;
y solo el hombre, Señor,
con recibir mil favores
de vuestras Divinas Manos,
no solo ya no os conoce,
pero sale à saltearos,
llena el alma de rigores,
quando èl por mas justas leyes,
por mas causa, mas razones,
os debiera respetar.
Ans. Què te he dicho? no respondes?
pon el tesoro que dices,
si quieres vivir, adonde
te he dicho. *Zoc.* Vos, gran Señor,
bolved en acto tan torpe
por vuestra causa: aqui està.
Ans. Pues no temas que dèl goces
otra vez: Cielos, què es esto?
el tronco mismo se rompe:
ay de mì! la luz me ciega.
Ha puesto Zocimas el Hostiario al pie de un arbol, donde se descubre una Imagen de un Santo Christo, ù de un Niño, y dice:
Christ. Si el Tesoro no conoces,
yo el Tesoro soy, soy Christo,
que en aquesse Pan se esconde:
si quieres robarme, llega;
mas mejor te fuera al doble
el robarme con el alma,
no con manos de rigores.
Zoc. O Poderoso Señor!
Ans. Padre, Padre, escucha à un hombre,
el mas malo que ha nacido,
delitos varios, y torpes:
muerto estoy! que me confiesses
aguardo, que ya el azote
estoy temiendo de Dios:
ay de mì! *Zoc.* Bien es que llores:
llora, pecador: llorando,
podrà ser que el llanto borre
tus culpas, y tus delitos.
Ans. Padre, mi dolor socorre.
Zoc. Vente conmigo.
Ans. Sì harè,
aunque de aqueste Orizonte
te vayas al contrapuesto.
Zoc. Venid à mis manos torpes
otra vez, Señor Divino:
en esta caxa se esconde
Dios mismo, del mismo modo,
que en el Empyreo. *Ans.* Cegòme
la ambicion de tal Tesoro.
Zoc. Vamos, que en aqueste monte
espera la Real visita
una enferma triste, y pobre. *vanse, sale*

Sale Mar. Ya siento, Señor Divino,
que està mi muerte cercana:
mucho el cuerpo en morir gana;
mas un dolor peregrino
siente el alma: con suspiros
lo dà muy bien à entender,
es, Señor, el no poder
veros oy, y recibiros.
Aquel dichoso Varon,
sin duda se ha descuidado,
y su olvido causa ha dado
à que pierda la ocasion.
Què he de hacer, Señor, sin Vos?
si hà tanto que estoy aqui,
y jamàs os recibì?
Mas què mucho, Eterno Dios,
que Vos no querais venir,
si como Dios advertisteis,
que muchas veces venisteis,
y no os quise recibir?
Gente suena: entre estos ramos
me escondo.

Escondese en la cueva y sale Ventura, y los Labradores con el muerto.

Vill. Santo Varon,
èl es muerto en conclusion.
Vent. De gentìl espacio estamos,
pues entierrenle, hermanitos.
Vill. Bolvedle la vida vos.
Vent. Buelvasela, hermana, Dios.
Si le estuve dando gritos,
y no quiso levantarse,
què le tengo yo de hacer?

Dice dentro Maria.

Mar. Aquesta pobre muger,
que assi llegà à lamentarse,
quando à este Monte passè,
me tuvo en su casa un dia,
obligacion serà mia,
que este gusto se le dè.
Vill. Ay hermano mio!
Mar. El muerto
es su hermano. *Vill.* Santo mio,
llamadle mas, que confio,
que esta vez no serà incierto.
Mar. Mi Dios, bolvedle la vida
à este difunto. *Vent.* Mancebo,
levantaos. *Levantase el muerto.*
Muert. Cobro de nuevo
oy la vida ya perdida.
Mar. Mil gracias, Señor, os doy.
Vent. Juro à Christo, que me espanto.
Valgame Dios, si soy Santo,
y no pienso que lo soy!
Muert. Dadme los pies à besar.
Vent. Vos teneis gentìl despacho:
por Dios que estaba borracho.
Muert. Vuestros pies me aveis de dar,
y un pedazo desse manto.
Vent. Para echar algun remiendo?
yo soy Santo? no lo entiendo.
1. Y à mì me dad otro tanto.
2. Y à mì otro poco. *Vill.* Y à mì.
Vent. Heme de quedar en cueros?
ay tan grandes majaderos!
què musica suena aqui?

Tocan Chirimias, y sale el Angel alumbrando à Zocimas, y tambien Anselmo.

Zoc. Esta es la parte, que dixo
Marìa, que me esperaba.
Mar. Todo el bien me viene junto:
hà Zocimas? *Zoc.* Quièn me llama?
Mar. Maria la pecadora:
llega, Señor, à estas ramas,
que aunque es la morada pobre,
mas pobre tengo mi alma:
ya sabeis mi desnudèz.
Ans. Valgame el Cielo! quièn habla?
Zoc. Ya te llevo à Dios. *Ans.* Parece
que el campo està lleno de hachas;
quièn estarà en esta cueva?
Vent. Estarà algun Santo, ò Santa.
1. O què olor tan celestial!
Ans. Las plantas respiran ambar.

Salen los Vandoleros, y Teodora.

1. Perdidos hemos andado
en tu busca en la montaña.
Ans. Por ganarme, me he perdido.
Vill. Què luces tan soberanas!

Hallegado Zocimas à la cueva, donde està Maria hincada de rodillas con una Cruz en la mano, y llega como que la dà la Comunion.

Zoc. O immenso, y alto Señor!

dèos el Mundo immensas gracias:
fuì à la Penitente Santa,
y apenas el Pan de Vida
le recibiò en las entrañas,
quando diò el alma al Señor.
Anf. Gran ventura!
Vill. Dicha estraña!
Anf. Quièn era la Penitente?
Zoc. Era Maria Egypciaca,
à quien publica Ramera
en Jerusalèn llamaban.
Teod. Aquessa fue mi señora.
Anf. Y esta fue por quien estrañas
tierras, y mares passè.
Zoc. Llegad, bien podeis mirarla:
el alma dichosa sube
à la Celestial morada. *Tocan.*
Anf. Quièn mereciò tanto bien?
ò ventura soberana!
Zoc. O piedad de Dios immensa!
Anf. Yo me quedo en la montaña
à hacer grave penitencia.
Vent. Y Ventura te acompaña
para ser Santo de veras,
que todo hasta aqui fue chanza.
Teod. Y yo admirada del caso,
voy con mi esposo à mi patria.
Zoc. Y vosotros, Labradores,
dad à Maria las gracias,
que ella fue quien diò la vida
al que ya difunto estaba.
Vill. Gracias la damos immensas.
1. Ay tal?
Vent. Ya yo me espantaba,
que yo hiciesse cosa buena.
2. Y nosotros la montaña
dexamos desde oy. *Zoc.* El cuerpo
se podrà llevar mañana
à mi Convento. *Anf.* Y aqui,
señores, la historia acaba
de la Gitana de Menfis
Santa Maria Egypciaca.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1756.